

PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
El Informador	Galerías	EDUARDO DIAZ BARRAZA	Guadalajara	17-XI-97



Lunes 17 de Noviembre de 1997

El intercambio y la apertura han impulsado a la cultura

Dentro de las actividades que se realizan en Tijuana y San Diego, en el marco de Insite'97, el doctor Gerardo Estrada, funcionario del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dictó la conferencia "Cultura y globalización".

En ella dice que si hay algo que se ha visto impulsado por el intercambio y la libertad ha sido la cultura. Fue con esta reflexión que inició un tema que ha estado preocupando a distintos sectores desde hace ya algún tiempo y cuyo estudio, sin duda, resulta esencial para evaluar la posición de México frente a la globalización de las economías, las comunicaciones y finalmente de la política.

Pero hay una pregunta que queda en el aire y se debe en gran medida a la apertura comercial que hoy vivimos y la amplitud del desarrollo de los medios de comunicación, en relación a como afectaría la soberanía de las naciones, en caso de incidir y transformar lo que se ha venido identificando con la identidad cultural.

Señaló el doctor Estrada que, en primer lugar, habría que definir qué vamos a entender por identidad cultural de una nación, qué significa, a qué hacemos referencia con ella, qué tiene que ver con ese concepto tan traído y llevado sobre el cual finalmente parece recaer una gran parte de la responsabilidad de la violencia que se creía desaparecida tras el desmoronamiento del mundo bipolar y que es el nacionalismo.

En nombre del nacionalismo, dijo, se han producido los más grandes horrores, aunque es también por éstos que se ha podido salvaguardar parte importante de los valores espirituales que constituyen el patrimonio de la humanidad entera.

"En su libro publicado en los Estados Unidos, llamado *Culture and Imperialism*, de Edward W. Said, se hace una reflexión muy interesante acerca de los vínculos que la dominación militar, primero, y más tarde las hegemonías económicas y políticas que dieron lugar al fenómeno del imperialismo tienen con la cultura, con el mundo de las ideas.

Dijo el conferencista que el análisis de Said se centra fundamentalmente en tres modelos que son el inglés, el francés y el estadounidense, y rastrea a través de la literatura el objetivo final de estas conquistas "modernas", que van más lejos que las primeras de ganar territorios y obtener recursos materiales o riquezas. "Finalmente así como Grecia y Roma, primero, y más tarde España y Portugal hicieron extensivas sus ambiciones territoriales a la conquista espiritual —el caso más claro es el de España en América Latina, los tres imperios que estudia Said han pretendido moldear a las naciones dominadas con sus valores y tradiciones culturales.

De acuerdo al doctor Estrada se tiene la profunda convicción de que se está cumpliendo más allá de la ambición territorial y material, con una tarea mesiánica de educar e ilustrar a esos pueblos; de arrancarlos de su ignorancia para mostrar los verdaderos valores espirituales y culturales.

Said, por otra parte, advierte el proceso contrario en las naciones dominadas cuyos valores culturales ofrecen resistencia a tal dominación, "aunque a veces por tratarse de la elite de ese país, dicha defensa se haga basada en los valores que tuvieron su origen en la metrópoli".

Este autor concluye destacando que de este proceso de oposición y de enfrentamiento cultural surge un intercambio de ideas, una mutua determinación que ha hecho florecer el panorama cultural de nuestro tiempo.

"Si partimos del hecho de lo que durante mucho tiempo se manejó como la cultura por excelencia, tendremos que reconocer que ésta se identificó, fundamentalmente, con Occidente y en particular con la tradición judeo-cristiana; de Grecia a los Estados Unidos, pasando por Roma, España, Portugal, Inglaterra y Francia, la idea de los civilizados es una idea que se asocia con Occidente", dice el doctor Estrada.

Sobre el caso de Estados Unidos, "la sociedad multicultural por antonomasia, la tolerancia y el respeto por las diferencias terminaron por anular los valores de las otras culturas, y por reivindicar, una vez más, los valores del Occidente como excepcionales; así lo demuestran los análisis de Allan Bloom en *The Decline of American Mind* y la discusión acerca de lo correcto o incorrecto social y políticamente de los últimos años".

PERIODICO	SECCION	REPORTERO	LUGAR	FECHA
El Informador	Galerías	EDUARDO DIAZ BARRAZA	Guadalajara	17-XI-97

Continuó diciendo que las supuestas luchas de liberación de los pueblos, en concreto las revoluciones africanas y latinoamericanas del siglo XX, y en especial la mexicana, iniciaron el rescate y la revaloración de las culturas propias, aunque, paradójicamente, las revoluciones que liberaron a Latinoamérica respecto de España se hicieron a nombre de los valores occidentales.

Aunque fueron en un principio Voltaire y Rousseau quienes alimentaron las ideas de Hidalgo, Bolívar y San Martín, y que más tarde siguió Carlos Max (quien determinaría el modelo de sociedad que los anteriores inicialmente pretendían), aún sigue presente la cuestión de cuándo o cómo comenzó a valorarse la identidad cultural como parte fundamental en la composición de los Estados nacionales y en particular de los imperios.

El doctor Estrada señala en su conferencia una referencia más que es el libro *History and its Images*, de Francis Haskell, en donde se analiza con gran lucidez cómo las que comenzaron por ser formas de representación y de comunicación, las esculturas y pinturas que ensalzaban los poderosos, y que más tarde relataban los hechos y la vida de las sociedades, se fueron convirtiendo, primero en objetos de curiosidad para anticuarios, y luego en instrumentos de interpretación para los historiadores, y cómo más tarde se reconoció el valor de estos objetos en cuanto parte indispensable de la recuperación del pasado con las grandezas y miserias de los pueblos: ¡Una forma de integrar las naciones!

“Así Haskell estudia, por ejemplo, la creación del museo en los años inmediatamente posteriores al triunfo de la Revolución Francesa – en donde el ánimo transformador pretendió borrar todos los vestigios del antiguo régimen en un frenesí depredatorio, similar al que ocurrió en China durante la revolución cultural–; la creación del Museo de los Monumentos Franceses, que pretendió agrupar y salvaguardar las obras de arte y los tesoros que permitían la recuperación de otras de las glorias, lo que fue posible gracias al trabajo de Alejandro Lenoir”.

Añade: “el valor de esta tarea, realizada en ese momento a contrapelo de la política, adquiere su verdadero significado con el historiador francés Jules Michelet, quien recordaba que cuando en su infancia visitó el Museo de los Monumentos Franceses, con sus incomparables tesoros y esculturas, que habían surgido muy recientemente de conventos, palacios e iglesias, y que habían sido almacenados ahí, precariamente colocados, privados de sus bases, él pensó en ello no como algo desorganizado y confuso sino “al contrario, por primera vez un orden poderoso reinaba entre ellos, el único orden, el solo verdadero orden, el que reflejaba la secuencia de los tiempos. La perpetuidad de la nación era revelada por ellos.”

La metamorfosis de una institución, el museo que se había creado exclusivamente para el estudio del arte se convirtió en algo que podría evocar sentimientos poderosos acerca de la historia occidental, dice Haskell, “quizá no fue fortuita pero ciertamente tampoco inevitable”.

Al mismo tiempo otro museo fue erigido con el mismo propósito, señala en su conferencia el doctor Estrada “El Templo de Sibila”, enclavado en las orillas de Vístula, no lejos de Varsovia, en Polonia. Originalmente fue llamado “Templo de la memoria” y en su frontispicio tiene la leyenda “El pasado hacia el futuro”, fue creado en el año de 1801 más como un gigantesco relicario que como museo. Fue a partir de éstos que se abrieron muchos museos más en distintas partes del mundo con el fin más o menos similar, convirtiéndose así el museo como una forma de reconocimiento de las identidades nacionales e incluso de su autenticidad.

Sobre México señaló que a nadie puede escapar el valor del Museo Nacional de Antropología “que es uno de nuestros timbres de orgullo, así como tampoco la intensificación de los labores de rescate arqueológico; más tarde los trabajos de preservación, una vez destigmatizados del periodo colonial, de nuestras ciudades de la época y el enorme valor que se le dio a las corrientes nacionalistas de las artes plásticas...”

Envío especial Insite'97
Tijuana, Baja California